

INDIGENISMO E INJUSTICIA SOCIAL EN DOS NOVELAS INDIGENISTAS LATINOAMERICANAS: *EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO* DE CIRO ALEGRÍA Y *RAZA DE BRONCE* DE ALCIDES ARGUEDAS

Kouassi Abraham PALANGUE

Université Alassane Ouattara (Bouaké, Côte d'Ivoire)

palangueabraham@gmail.com

Resumen

*Este estudio sitúa el indigenismo como una corriente crítica nacida como reacción a la injusticia social a la que son víctimas los indios en América Latina. Al principio se ha planteado la pregunta a saber cómo se manifiestan el indigenismo y la injusticia social en las novelas *El mundo es ancho y ajeno* y *Raza de bronce* de *Ciro Alegría* y *Alcides Arguedas*. Nuestro análisis de ambas obras nos ha permitido comprender que los dos autores denuncian la injusticia vivida por los indios en Perú y Bolivia. Estos problemas son la explotación, la marginación, la discriminación social, el problema de tierra, el abuso de poder y la desigualdad de derechos. Alegría y Arguedas se sirven de la novela indigenista para no solo exponer el tratamiento inhumano de los pueblos indígenas, sino también luchar por el establecimiento de una sociedad más justa y equitativa sin ninguna distinción racial. Ser indio no debería ser sinónimo de inferioridad, ignorancia e inutilidad. La injusticia es tan flagrante y atroz que Arguedas se queda pesimista mientras que Alegría expresa una esperanza al final de una lucha colectiva.*

Palabras clave: *Indigenismo, Injusticia social, Novela indigenista, Perú, Bolivia.*

Résumé

*Cette étude présente l'indigénisme comme un mouvement critique né en réaction à l'injustice sociale subie par les peuples autochtones d'Amérique Latine. L'objectif initial est de comprendre comment l'indigénisme et l'injustice sociale se manifestent dans les romans *El mundo es ancho y ajeno* et *Raza de bronce* de *Ciro Alegría* et *Alcides Arguedas*. L'analyse de ces deux œuvres nous a permis de comprendre que les deux auteurs dénoncent l'injustice subie par les indiens du Pérou et de Bolivie. Ces problèmes incluent l'exploitation, la marginalisation, la discrimination sociale, les*

problèmes fonciers, les abus de pouvoir et l'inégalité des droits. Alegría et Arguedas utilisent le roman indigéniste non seulement pour dénoncer le traitement inhumain des peuples indigènes, mais aussi pour lutter pour l'instauration d'une société plus juste et équitable, sans distinction raciale. Être autochtone ne devrait pas être synonyme d'infériorité, d'ignorance et d'inutilité. L'injustice est si flagrante et atroce qu'Arguedas reste pessimiste, tandis qu'Alegría exprime l'espoir à la fin d'une lutte collective.

Mots-clés : Indigénisme, Injustice sociale, Roman indigéniste, Pérou, Bolivie.

Abstract

*This study presents indigenism as a critical movement born in reaction to the social injustice suffered by indigenous peoples in Latin America. The initial objective is to understand how indigenism and social injustice are manifested in the novels *El mundo es ancho y ajeno* and *Raza de bronce* by Ciro Alegría and Alcides Arguedas. The analysis of these two works allowed us to understand that both authors denounce the injustice suffered by the Indians of Peru and Bolivia. These problems include exploitation, marginalization, social discrimination, land issues, abuse of power, and unequal rights. Alegría and Arguedas use the indigenist novel not only to denounce the inhumane treatment of indigenous peoples, but also to fight for the establishment of a more just and equitable society, without racial distinction. Being Indigenous should not be synonymous with inferiority, ignorance, and uselessness. The injustice is so blatant and atrocious that Arguedas remains pessimistic, while Alegría expresses hope at the end of a collective struggle.*

Keywords: Indigenism, Social injustice, Indigenist novel, Peru, Bolivia.

Introducción

En Latinoamérica el indio es descrito a la vez como la prueba de la inexistencia de la nación, debido a su modo de vida ajeno a la identidad que se quiso crear desde las independencias (S. S. Hernández y R. R. Guerra, 2023, p.17). En 1511, el Fray Antonio de Montesino, a través de su famoso sermón a favor de la integración del indio, es considerado el primer punto de partida del indigenismo: «El sermón de Antonio es el primer jalón en un largo proceso de reivindicación de la dignidad

humana de la población originaria del continente que hoy llamamos América Latina y el Caribe. Un reclamo que sigue vigente en nuestros días.» (G. Gutiérrez, 2011, p. 9). De allí surge la toma de conciencia para muchos autores de aquel momento. A finales del siglo XIX y al principio del siglo XX, esta idea llama la atención de algunos intelectuales que empiezan a interesarse a las condiciones de vida de la población indígena. Frente a esta realidad, la literatura indigenista se convierte en un medio de lucha contra la injusticia social que sufren los indios.

La literatura del indigenismo centra su atención en las problemáticas de los indios haciendo hincapié en sus preocupaciones sociales. En un entorno de represión por un lado y por otro la gana de restablecer de nuevo la justicia social a partir de la denuncia de lacras, vienen autores comprometidos para exponer la situación del pueblo indígena. Y dentro de ellos se encuentran el peruano Ciro Alegría y el boliviano Alcides Arguedas con sus obras respectivas *El mundo es ancho y ajeno* y *Raza de bronce*.

Nuestro estudio se centra en la pregunta siguiente: ¿cómo se manifiestan el indigenismo y la injusticia social en *El mundo es ancho y ajeno* y *Raza de bronce* de Ciro Alegría y Alcides Arguedas? De ahí formulamos la hipótesis de que el indigenismo y la injusticia social aparecen en ambas novelas a través de la explotación y marginación social del indio, el problema de tierra, el abuso de poder y la discriminación racial que sufren dicho pueblo. Nuestro objetivo es mostrar los mecanismos de representación del indigenismo y la injusticia social en las dos obras de ambos autores.

Para llevar a cabo nuestro estudio, usaremos la sociocrítica como enfoque basándonos en algunos fundamentos teóricos sobre el indigenismo, el marxismo, el racionalismo y las diferentes ideologías indigenistas. Se trata de ver cómo se inscriben en el texto las condiciones sociales indisociables de

la textualidad. Según C. Duchet (1979, p.3), « El objetivo de la sociocrítica es mostrar que toda creación artística es también prácticas social y por ende producción ideológica ». Entonces analizaremos los hechos sociales pasando de una obra a otra. Nuestro trabajo abarcará tres puntos esenciales que son: el indigenismo en América Latina; la explotación y marginación del indio; la injusticia social a través del problema de tierra, el abuso de poder y la desigualdad de derechos.

1. El movimiento indigenista en América Latina

1.1. El indigenismo y otras corrientes ideológicas

El principio del siglo XX marca la expansión de la corriente indigenista en los países hispanoamericanos con mayor concentración de los aborígenes. En efecto, este movimiento resalta los problemas y también crítica los sufrimientos e injusticias que viven estos pueblos. Este impacto del indigenismo nos permite comprender las diferentes corrientes ideológicas que impulsan su desarrollo en el subcontinente americano.

En América Latina, el proceso de colonización trae una imposición de jerarquía racial por motivo de la ocupación de la cima por los europeos y luego los mestizos. Esta situación genera reflexiones sobre la raza o el racionalismo. Este último es la idea de dilución racial del indio al seno de la sociedad por el mestizaje. La integración legítima del proyecto de mestizaje busca la desaparición de la identidad indígena de un modelo racial y cultural impuesto por influencias europeas:

El indigenismo racial tiene sus orígenes a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Debido a la época en que se inicia, este movimiento recibe inevitablemente influencias del positivismo y del darwinismo. Recuérdese que no pocos

intelectuales y políticos de aquel entonces atribuyen el atraso del país al grupo social indio, niegan el valor de la población indígena y la culpan de impedir el avance de la democracia y de la sociedad. Además, desprecian, en general, a todos los grupos étnicos que nos sean blancos, de tal manera que algunos dirigentes tomaron medidas para blanquear la población, tales como la estimulación de la inmigración de población de “color blanco”, mientras trataban de exterminar o de reducir a la población aborigen. (R. Ma, 2020, p.101)

El indigenismo racial tanto como el mestizaje es una forma de exterminar simbólicamente a los pueblos indígenas. Sin embargo, en vez de valorar y promover sus culturas, notamos la integración de la dominante en la sociedad favoreciendo así la pérdida de identidad y autonomía. Lo que busca este indigenismo es alcanzar primero la consolidación del estado nacional y no ciertamente defender al pueblo originario de americano.

Es esencial hablar del indigenismo cultural o culturalismo que hace su aparición y que permitió integrar al indio de manera completa al indigenismo. Es el reconocimiento de la componente indígena en la cultura nacional:

El indigenismo culturalista entró activamente en el escenario continental durante las décadas de 1920 y de 1930. A medida que se produjo un retorno al pasado indígena por parte de las nuevas repúblicas, circunstancia que estas llevaron especialmente a cabo en la segunda mitad del siglo XIX, la civilización de los ancestros autóctonos dejó de ser un objeto puramente

cultural, y se fue comprendiendo desde un sentido abiertamente político (R. Ma, 2020 p 105).

Frente a la cultura dominante, el culturalismo buscaba revalorizar las raíces indígenas que surgieron al principio como una respuesta vana frente a la de las nuevas naciones. Es todo lo que toca a los dominios tales como la literatura, el arte y la pintura que son incontestables en la restauración de las realidades históricas, geográfica, de aquel pueblo.

En el contexto del indigenismo, se halla el marxismo que es una corriente filosófica, económica y política que se centra en las ideas de Karl Marx y Frederic Engels, quienes critican el sistema capitalista y desean una transformación de la sociedad hacia una estructura sin explotación ni desigualdad:

El marxismo es una corriente filosófica que fue muy popular durante el siglo XX y se extendió por todo el mundo. Su introducción en el continente americano empieza a finales del siglo XIX, pero su difusión y mayor recepción en América tiene lugar después de la Revolución rusa de 1917, cuyo triunfo alentó positivamente a los intelectuales latinoamericanos. (R. Ma, 2020, p. 98).

La ideología marxista permite a muchos intelectuales reflexionar sobre el problema del continente haciendo hincapié en las dificultades encontradas por los americanos. A partir de ahí, podemos considerar a los intelectuales latinoamericanos como José María Arguedas que fundó el Partido Socialista del Perú en 1928.

El estudio del marxismo se basa en el materialismo histórico, la lucha de clases y la praxis política revolucionaria. Esta teoría da lugar a diferentes variantes y enfoques, pero todos

comparten el objetivo de alcanzar una sociedad más justa y equitativa. A partir de esto, Marx y Engels sostienen que « L’histoire de la lutte d’une société jusqu’à nos jours n’a été que l’histoire des luttes de classes »¹ (K. Marx y F. Engels, 1897, p. 6). De lo mencionado, Marx y Engels nos dan a conocer que las sociedades se basan en las luchas entre diferentes grupos sociales. Estas luchas tienen como objetivo cambiar las reglas de poder y control.

1.2. Algunos pensadores y autores indigenistas en América Latina

Bartolomé de las Casas es uno de los autores más conocidos en la historia del pensamiento latinoamericano. Así, es reconocido como el modelo y el precursor del indigenismo latinoamericano. Teólogo español, llegó a América en 1502 y se convierte en defensor de los derechos humanos, sobre todo de los indígenas. Forma parte de las personas que ven con sus propios ojos la miseria en la que vivieron aquellas gentes en su propia tierra. Además, las aportaciones que Bartolomé de las Casas hace son sustanciales por un mejor tratamiento de la comunidad indígena:

Para difundir sus propuestas, Las Casas escribió varias obras, mediante las cuales llamó la atención de los intelectuales de toda Europa sobre el destino de los indios, y entre las cuales destacan la *Brevisima relación de la destrucción de Indias* (1552), la *Apologética historia sumaria* (1536) y la *Historia de las Indias* (1517). (R. Ma, 2020, p. 26)

Por eso, resulta inevitable hablar del Indigenismo hoy en día sin dejar de referirnos a las Casas por sus proyectos que llevaron a

¹ Nuestra traducción: “La historia de la lucha de una sociedad hasta nuestros días no es otra cosa que la historia de la lucha de clases”.

las prácticas del interés indígena. Asimismo, defiende los derechos humanos de los indios.

Después viene el escritor y filósofo peruano José Carlos Mariátegui. Es el pensador más influyente de la izquierda marxista peruana por motivo de su implicación en la corriente socialista marxista. Integra al indigenismo intelectual con un alcance de compatibilizar tradición y modernidad: «El indigenismo de José Carlos Mariátegui expresó las potencialidades de un marxismo abierto a las demandas indígenas y comenzó a tener cada vez más importancia» (F. Beigel, 2001, p.37). Su pensamiento acerca de la corriente marxista influye a muchos otros pensadores latinoamericanos que comienzan a adoptar esta doctrina en sus escritos. Escribe en un contexto en el cual el término de literatura es inseparable de la letra impresa. Para él, es imprescindible que existan una verdadera literatura indigenista sin la presencia de producciones en quechua:

La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso, se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla (E. Bendezú, 1993, p. 275)

Tenemos también a José María Arguedas quien es un renovador de la literatura indigenista y uno de los más destacados autores del siglo XX. Escritor, antropólogo y etnólogo peruano, se le reconoce por sus novelas y ensayos que ponen de relieve la cultura indigenista. Vive en un entorno ligado a sus costumbres y su comunidad indígena andina.

José María Arguedas empezó a escribir cuando leyó las primeras narraciones indigenistas sobre los indios. Se dio cuenta de que grandes escritores como López Albújar, Ventura García Calderón describían de manera falsa la realidad. En efecto, en sus relatos, y también en los de la mayoría de los indigenistas, la imagen del indio estaba tan desfigurada. Así, elaboró un proyecto que consistió en revelar la realidad indiana tal como es y ofrecer una visión integradora de la sociedad peruana sin rechazar el esquema de su composición dualista (D. E. Soro, 2017, p. 1).

María Arguedas percibe que autores como López Albújar o Ventura García Calderón ofrecen retratos distorsionados, superficiales o exotizantes de la realidad indígena, desfigurando su verdadera esencia y cultura. Esta observación lo impulsa a crear un proyecto literario radicalmente distinto, comprometido con representar esa realidad tal como es, desde adentro, la vivencia y el conocimiento profundo del mundo andino.

El autor peruano Ciro Alegría, por haber vivido las realidades y las experiencias sociales de su pueblo, trata de su manera de desprender estos acontecimientos, relatándola de manera fiel y vial en sus obras. La aserción siguiente lo atesta:

Alegría toma como modelo del arte de narrar a los cuentistas populares que él conoció y a quienes escucho en la hacienda de su padre Marcabal Grande. Este aprendizaje resulta fundamental en el conocimiento del arte narrativo que el autor plasma en su trilogía novelística y explica sus aspectos más importantes. Estas influencias tienen un carácter decisivo, porque “esas huellas de la narración oral

son elementos que integran la construcción temática y formal del relato. (N. S. Mejía, 2015, p. 164).

Se ve de manera limpia que la trilogía de Alegría se basa sobre hechos que él mismo vive. Esta vocación de que escucho algunos cuentos orales en la hacienda de su padre. Por ello, lo plasma en su narrativa ya que son huellas vividas en su entorno. El caso de su novela *El mundo es ancho y ajeno* es un ejemplo palpable ya que representa a su abuelo en el nombre del “anciano chauqui” y hace recursos lingüísticos en la lengua quechua para atraer la atención de los lectores. Por ende, su literatura es de hecho una literatura indigenista por motivo que es testigo él mismo de estos acontecimientos relatados en su obra.

Con la evolución del indigenismo expuesto arriba, llegamos a la fase en el que *Raza de bronce* de Alcides Arguedas construye su discurso indigenista y lo hace desde una voz narrativa omnisciente y externa. Pues, el narrador, aunque conoce los pensamientos y emociones de los personajes, nunca se fundó con ellos. Esta distancia es significativa debido a que el indígena es observado, descrito y explicado. El indigenismo en la técnica narrativa de Arguedas visibiliza al indígena por medio de un discurso que lo hace desde una perspectiva externa y a veces esencialista. Aunque se contenta en denunciar la exclusión, es menester precisar que no logra a romper del todo con la lógica de representación:

Cojeaba, pues, del mismo pie que todos los defensores del indio, que casi invariablemente se compone de dos categorías de seres: los líricos que no conocen al indio y toman su defensa como un tema fácil de literatura, o los bellacos que, también sin conocerle, toman la causa del indio como un medio de medrar y crear inquietudes exaltando sus sufrimientos, creando el descontento, sembrando el

odio con el fin de medrar a su hora apoderándose igualmente de sus tierras. (A. Arguedas, 1919, p. 240)

Esto muestra la ideología indigenista de Alcides Arguedas. En este sentido, menciona a dos grupos que, primero, son los líricos que idealizan al indio desde la comodidad de la literatura y, segundo, los bellacos que instrumentalizan su sufrimiento con fines políticos o económicos.

2. La explotación y marginación social del indio

2.1. La explotación o esclavización del indio

A través de la cita siguiente, entendemos el concepto de Marx con la que pone en evidencia la situación de explotación del obrero. A. Olivé (2013, p. 13) afirma que:

Para Marx la explotación del trabajo se da cuando el obrero recibe, a cambio de una jornada de trabajo, bienes y servicios que incorporan menos de una jornada completa de trabajo. En otros términos, existe explotación cuando el trabajo se vende por menos de su valor.

En efecto, el obrero a cambio de su jornada, bienes y servicios, no llega a recibir el equivalente real de lo que genera con su esfuerzo. Por lo tanto, esto favorece una acumulación de riqueza por parte del dueño de los medios de producción. De lo mencionado arriba, podemos deducir que la explotación saca provecho de los trabajadores haciendo de ellos las víctimas por parte de los terratenientes que se apropian de sus condiciones:

—No, ya le he dicho que no. Debemos darle un aspecto de reivindicación de derechos y no de

despojo. Yo pienso, igualmente, que esos indios ignorantes no sirven para nada al país, que deben caer en manos de los hombres de empresa, de los que hacen la grandeza de la patria. [...] Ellos trabajarán para mí, a condición de que les deje en su tierra, que es la tierra laborable. Yo necesito sus brazos para el trabajo en una mina de plata que he amparado a la otra orilla del río Ocos. Yo me pongo en contacto, tomando Rumi, con el lindero de la hacienda en la que está la mina. Tiene gente, colonos para el trabajo. Me venden esa hacienda o litigaré. Dando el golpe que usted quiere, resultaría casi escandaloso. (C. Alegría, 1941, p; 142)

Ciro Alegría pone en evidencia el cinismo, el clasismo y la instrumentalización del indígena por parte de las élites terratenientes y políticas. La voz que se expresa en este monólogo representa al típico gamonal, un personaje que ve a los indígenas no como ciudadanos ni seres humanos con derechos, sino como mano de obra útil y explotable, necesaria para sus ambiciosos planes de expansión económica y ascenso político. Desde el inicio, el discurso busca disfrazar el despojo de tierras comunales bajo el pretexto de una “reivindicación de derechos”, revelando así el uso hipócrita del lenguaje legal y político para justificar la explotación. La deshumanización es explícita: los indígenas son calificados como “inútiles” para el país, y por ello deben ser “puestos en manos de los hombres de empresa”, que son los verdaderos constructores del país.

El fragmento mencionado arriba muestra desnudo con maestría narrativa la estructura del poder económico, político y simbólico que sostiene la explotación del indio. Alegría no solo denuncia las injusticias, sino que las expone con crudeza a través del discurso directo de quienes las perpetúan, mostrando cómo

la violencia contra los pueblos originarios se disfraza de progreso y legalidad. Por ejemplo, los terratenientes se creen fuertes hasta hacer insultar y maltratar al indio:

—¿Por qué no me saludan, indios imbéciles, malcriados? El hacendado lucía un valor rayano en la temeridad cuando a sus espaldas había gente armada. Y siguió: —Ya estaba en conocimiento de su fuga al pedregal ese, dejando la tierra buena, para no trabajar. ¡Holgazanes, cretinos! A ver, señor juez, terminemos de una vez porque se me descompone la sangre... (C. Alegría, 1941, p. 197)

Raza de Bronce de Alcides Arguedas presenta una visión desgarradora y crítica de la esclavización de los pueblos indígenas, no solo en el sentido literal, sino también como un proceso de opresión cultural y psicológica que transforma a los indígenas en seres subyugados en todos los aspectos de su existencia. A lo largo de la novela, se observa cómo los personajes indígenas están despojados de su tierra, su identidad y su capacidad de organización autónoma. La esclavización de los indígenas no se limita a las relaciones laborales en las haciendas. Se extiende a una dependencia psicológica y cultural, donde la clase dominante logra el control físico de los cuerpos indígenas y la imposición de una ideología que los considera como seres inferiores. Esta visión legitima su explotación:

Soportaban, pues, ahora, entristecidos, la dura esclavitud. ¿Para qué sublevarse a protestar, si estaban seguros de que iban a ser estériles sus esfuerzos y quedar inútiles sus quejas? ¿Qué podían ellos con sus primitivas armas de combate frente a los mortíferos instrumentos de muerte de los

blancos? No; vano resultaba el consejo de la mujer de Tokorcunki. Eran vencidos y estaban condenados a sufrir en silencio, pasivamente. ¿Hasta cuándo? ¡Quién sabe! Acaso por siempre, hasta morir... (A. Arguedas, 1919, p. 132)

Tocante a esta cita, notamos la incapacidad y el miedo de los indígenas en sublevarse porque, para ellos, todos estos esfuerzos de revueltas serían vanos, un fracaso. Por esta razón, prefieren quedarse y someterse. En este contexto, Arguedas deja claro que la esclavitud moderna de los indígenas es una forma de dominación mucho más compleja y sutil, que involucra la deshumanización y la negación de la subjetividad indígena. La novela refleja la opresión estructural, donde los indígenas, aunque conscientes de su esclavitud, se sienten impotentes para liberarse de ella.

El tratamiento de la explotación o esclavización de los indígenas se refleja en la actitud frente a la estructura social dominante. Mientras que Arguedas muestra una crítica profunda y desgarradora hacia la imposibilidad de cambio dentro de la estructura social, Alegría mantiene la esperanza en la capacidad de los indígenas para cambiar su destino a través de la lucha y la organización. Para Arguedas, la esclavización es un fenómeno que trasciende lo físico, ya que involucra una desintegración cultural y un desplazamiento existencial. Se percibe en la siguiente frase: «Le faltaban hábitos de observación y de análisis, sin los cuales es imposible producir nada con sello verazmente original y, sobre todo, le faltaba cultura» (A. Arguedas, 1919, p.240).

Arguedas presenta una visión de la esclavización como un proceso tan profundo y sistemático que la emancipación parece casi inalcanzable, mientras que Alegría plantea una narrativa más optimista en la que la lucha y la resistencia indígena ofrecen una vía de escape y una posibilidad de cambio.

Ambos autores, sin embargo, coinciden en señalar que la explotación del indio es a la vez una cuestión de esclavitud económica, de humillación cultural y psicológica. Todo esto afecta profundamente la identidad y la autonomía de los pueblos originarios.

2.2. El indio entre marginación y discriminación racial

La novela *Raza de bronce* (1919) de Alcides Arguedas constituye una denuncia profunda de la marginación social, económica y cultural que sufren los indígenas “aymaras” en el altiplano boliviano. El autor retrata una sociedad en la cual los indígenas son vistos como seres inferiores, sometidos a condiciones de vida miserable, excluidos de cualquier posibilidad de integración real a la nación. En la obra se afirma que «la raza aymara, grande en pasados días, ha bajado tan completamente en la escala de la civilización, que para mejorarla serían necesarios muchos siglos de constante labor» (A. Arguedas, 1919, p. 383). Lo expresado evidencia la visión negativa de la herencia indígena, presentada como un obstáculo para la modernización nacional.

El paisaje juega un rol simbólico en la representación de la marginación. Eso se puede explicar con la cita siguiente: «Álzase abrupto el cerro Cusipata, en cuya cima aún se yerguen las ruinas del templo donde, ha mucho, adoraban los indios al Padre Sol...» (A. Arguedas, 1919, p. 360). En efecto, las ruinas del templo de Tupac Yupanqui, sobre el cerro Cusipata, reflejan no solo el pasado glorioso perdido, sino también la decadencia presente del mundo indígena. Este hundimiento material es paralela a la exclusión cultural y social. Además, Arguedas da voz a los indígenas, en particular a través del personaje de Choquehuanca, quien expone la resignación y el sufrimiento de su pueblo. Por eso dice: «No exigían el respeto de sus derechos, porque bien sabían que jamás serían atendidos» (A. Arguedas, 1919, p. 414). Esto muestra cómo la marginación no solo es

impuesta, sino también internalizada como un destino ineludible.

Por otro lado, en *El mundo es ancho y ajeno*, Ciro Alegría también aborda la discriminación racial, pero su enfoque tiene un tono más esperanzador y menos fatalista. Aunque los indígenas siguen siendo oprimidos por los terratenientes blancos y la discriminación racial es igualmente evidente, presenta a los personajes indígenas con un sentido de dignidad y fuerza interna. Enfoca su relato en personajes activos y resistentes, que a pesar de sufrir discriminación racial, no aceptan su destino sin luchar. La figura de Rosendo Maqui, por ejemplo, es un símbolo de resistencia ante la injusticia racial. El indígena en Alegría no es simplemente una víctima, sino un actor colectivo que se organiza para defender lo que le pertenece, incluso frente a la brutalidad de la opresión racial:

Los comuneros jamás habían dejado de pensar en la tierra y pudieron tener confianza o, por lo menos, pudieron esperar. Muchos admitieron la explicación de Rosendo como válida: tenían aún tierra y, aunque no era muy buena, se la podría cultivar. Amaban su vida, la vida agraria, y se resistían a perderla. Rosendo decía bien. Pero otros continuaron pidiendo resistencia. Uno gritó. (C. Alegría, 1941, p. 181)

En este sentido, aunque la discriminación racial es una realidad, la esperanza y la lucha activa juegan un papel crucial en la obra, lo que refleja la creencia en la posibilidad de superar la exclusión mediante la unión y la organización indígena.

Alegría ofrece personajes que, aunque igualmente oprimidos, mantienen su identidad y luchan por su dignidad, reforzando la idea de que, a pesar de la discriminación, la

resistencia y la acción colectiva son posibles. Merced a eso, se ha prestar atención a esta cita:

Algunos señalaban al taciturno Mardoqueo pensando que apoyaría la resistencia. Él continuaba mascando su coca y mirando a todos como si no los viera. Entonces Rosendo dijo: —Votaremos sobre esto, pue hay duda. Los que estén por la resistencia, que alcen el brazo... Diez brazos se elevaron junto al de Jerónimo Cahua. (C. Alegría, 1941, p.182)

En concreto, esta acción de solidaridad muestra la determinación de los indígenas a enfrentar todo tipo de problemas. También muestran sus determinaciones a luchar por la restauración de una justicia social.

Todo lo dicho anteriormente muestra el racismo estructural que atraviesa las dos obras, y que funciona como uno de los principales obstáculos para la dignidad y la inclusión de los pueblos originarios. Refleja cómo el desprecio y la desconfianza hacia el indígena no son individuales, sino compartidos por toda una clase social que se beneficia de su marginación.

3. La injusticia en el problema de tierra y la desigualdad social

3.1. El problema de tierra

Uno de los aspectos más relevantes y coincidentes entre *Raza de Bronce* de Alcides Arguedas y *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría es la forma en que ambas novelas abordan la problemática de la tierra como eje central de la vida indígena y como símbolo de lucha, despojo y resistencia. En ambas obras, la tierra no es simplemente un recurso económico o un espacio geográfico, sino que representa la raíz cultural, la memoria

ancestral y la base de la organización comunitaria de los pueblos originarios.

En *Raza de Bronce*, Arguedas muestra con crudeza cómo los indígenas del altiplano boliviano son sistemáticamente despojados de sus tierras por terratenientes y autoridades que los consideran inferiores e incapaces de ejercer derechos sobre su propio espacio cultivable. El autor denuncia un sistema feudal y racista que perpetúa la servidumbre del indígena, reduciéndolo a una condición de sometimiento económico y cultural:

La familia ilegítima del caudillo bárbaro fue la primera en acaparar, aunque sin provecho, extraordinarias extensiones de tierras feraces a orillas del lago; y el despojo se consumó vertiendo a torrentes la sangre de más de dos mil indios que rehuyeron aceptar los mendrugos señalados como precio de su heredad. (A. Arguedas, 1919, p. 95)

Así, la pérdida de la tierra se presenta como una forma de deshumanización, ya que rompe el vínculo espiritual entre el pueblo indígena y su espacio natural, negándoles la posibilidad de una vida libre y digna.

De manera similar, en *El mundo es ancho y ajeno*, Ciro Alegría sitúa la defensa de la tierra como el centro del conflicto narrativo. La comunidad de Rumi lucha por preservar su territorio frente a las amenazas del latifundismo, la corrupción estatal y los intereses privados. La tierra, en este caso, es el fundamento de la identidad colectiva: Los comuneros jamás habían dejado de pensar en la tierra y pudieron tener confianza o, por lo menos, pudieron esperar (C. Alegría, 1941, p. 181). En efecto, la esperanza colectiva, la memoria ancestral y la lucha por la dignidad representan algo más para los comuneros. Se percibe cómo la alienación de los campesinos e indígenas no

logran destruir completamente su conciencia histórica ni su derecho simbólico a la tierra.

Por otro lado, Alegría denuncia cómo las leyes, lejos de proteger al campesinado indígena, funcionan como instrumentos de despojo en manos de una clase dominante que manipula la justicia en su beneficio. De hecho, ejemplifica diciendo: «Se justifican con la ley y el derecho. ¡La ley!; ¡el derecho! ¿Qué sabemos de eso? Cuando un hacendado habla de derecho es que algo está torcido y si existe ley, es sólo la que sirve para fregarnos.» (C. Alegría, 1941, p.18). Se nota aquí el uso instrumental de la ley por parte de los sectores dominantes mostrando que ésta, lejos de proteger a los más débiles, funciona como un medio de legitimación de la opresión. También, hay la presencia de una crítica a la ideología liberal que, al inicio pregonaba la igualdad ante la ley, pero que en práctica latinoamericana funciona al servicio de los hacendados y las elites.

A lo mejor, ambas novelas coinciden, entonces, en retratar la tierra como un espacio de disputa entre el poder opresor y las comunidades indígenas, donde el conflicto trasciende lo económico para convertirse en una lucha por la dignidad, la justicia y la supervivencia cultural. Por otro lado, se percibe en ambas narrativas una crítica clara a las estructuras sociales y políticas que permiten y perpetúan el despojo. Mientras Arguedas ofrece una visión más pesimista, donde la opresión parece inamovible, Alegría propone una mirada esperanzadora, resaltando la resistencia colectiva como una vía posible hacia el cambio.

Así, tanto *Raza de Bronce* como *El mundo es ancho y ajeno* indican que la cuestión de la tierra no es solo un problema agrario, sino un reflejo profundo de las desigualdades históricas y del abuso de poder que afectan a los pueblos indígenas andinos.

3.2. *La injusticia en el abuso de poder y la desigualdad de derechos*

En las novelas de Ciro Alegría y Alcides Arguedas, los indígenas son constantemente víctimas del abuso de poder, prueba que reina una injusticia indescriptible en varios niveles. Eso se percibe a través de la mención de personajes históricos como Leguía quien fue presidente del Perú de 1919 hasta 1930. Llamado también el oncenio, su reinado fue marcado por una severa dictadura en la cabeza del poder. Otros personajes como Billinghurst, Benavides y Pardo mencionados por el narrador fueron gobernantes que se sucedieron en la cabeza del poder de Perú. Sus reinados tuvieron un impacto real en las condiciones de vida de los pueblos.

En cierto momento pensó plegarse a Benel, pero supo que era un hacendado y se desanimó. ¿Qué perseguía Benel, realmente? ¿Se ocuparía del pueblo si tomara el poder? Tanto como recordaba, oyó nombrar de presidentes a Leguía, a Billinghurst, a Benavides, a Pardo y de nuevo a Leguía. No vio ningún cambio en la vida del pueblo. Por lo alto, se acusaban unos a otros y hablaban mucho de la nación. ¿Pero qué era la nación sin el pueblo (C. Alegria, 1941, p. 378)

Además, la pregunta, “Pero qué era la nación sin el pueblo” abre un discurso de cuestionamiento crítico dentro del texto que podemos considerar un lenguaje de resistencia, ya que la nación al principio era excluida históricamente y por lo tanto exige una redefinición de ella.

El trato violento y abusivo que sufren los indígenas en *Raza de bronce* se sintetiza en el abuso cometido contra Wuata Wuara, la joven pastora: «Llevaba la joven india los fuertes brazos desnudos, y por entre la abertura de su camisa de tocuyo

blanca, se veían sus senos de virgen intocada [...]» (A. Arguedas, 1919, p. 387). Esta descripción erotizada anticipa el acto violento que consuman Carmona y sus amigos, evidenciando cómo la violencia sexual se convierte en una metáfora de abuso de poder. La escena de la violación, narrada crudamente, es clave refiriéndonos a esta cita: «Y entonces ellos, los civilizados, los cultos; ciegos de lujuria y de coraje, disputándose el cuerpo caído de la india con avidez de famélicos, saciaron en él, sin pudor, sin vergüenza, el torpe deseo de que estaban animados» (A. Arguedas, 1919, p. 402). Aquí, Arguedas invierte los roles de civilización y barbarie, mostrando que la verdadera barbarie reside en el abuso de los blancos.

La injusticia y la desigualdad de derechos son los grandes problemas que enfrentan los indígenas en Perú. A través de la historia de esta comunidad, Ciro Alegría desprende las razones de la injusticia por parte de los grandes terratenientes y autoridades corruptas:

Cuando los primeros albores de mi razón, lo primero que distinguí fue el señorío de la injusticia reinante sobre los moradores pobres e indefensos de mi bendito pueblo, muy a pesar de llamarse Pueblo Libre. ¿De dónde venía aquella injusticia? Sencillamente de los malos gobiernos, como producto de la complicidad de los mandones y explotadores eternos distritales, que para desgracia de nuestro pueblo aún existen bajo los siniestros nombres de Gobernadores, alcaldes, Jueces de Paz y Recaudadores. (C. Alegría, 1941, p. 132)

Notamos algunos recuerdos de los pobres habitantes de su pueblo que han sido víctimas de injusticia. De igual forma, la presencia de una ironía llamada “pueblo libre” que los malos

gobiernos hacían pensar al pueblo a pesar de la complicidad de jueces, y recaudadoras de impuestos que gozan de la vida al detrimento del sufrimiento del pueblo. La injusticia social aquí no es solo económica, sino también política y cultural. Los indígenas son despojados de su dignidad y tratados como si no tuvieran derecho a levantar la voz. Sin embargo, Alegría también introduce un elemento poderoso de resistencia y dignidad. La frase reiterada «No, amitos, alguna vez...» (C. Alegría, 1941, p. 137) actúa como un anuncio poético de que la paciencia tiene un límite, de que el pueblo oprimido, aunque parezca sometido, guarda en silencio la semilla de la rebelión.

En la obra de Alcides Arguedas, la injusticia social se manifiesta a través de la desigualdad de derechos entre indígenas y blancos. Es un tema central de *Raza de bronce* y también una condición permanente e irreversible. En efecto, el autor la presenta como una índole estructural y constante dentro de la sociedad peruana. A través de la obra, el autor boliviano describe un sistema profundamente desigual donde los indígenas son privados de sus derechos civiles, políticos, culturales y humanos: «Les parecía que una vez en la huerta tenían derecho a saciar su apetito, romper sus privaciones de toda la vida, ya que esas cosas deliciosas estaban al alcance de sus manos y no había alma viviente que les privase de gustarles.» (A. Arguedas, 1919, p. 75).

El acceso a la tierra, el trabajo, la educación y la justicia está completamente condicionado por el color de piel, lo que convierte a los indígenas en seres subordinados que no tienen posibilidad de ascender dentro de la jerarquía social. Arguedas denuncia que la sociedad está tan naturalizada en su discriminación racial que la exclusión de los indígenas se percibe como parte del orden natural de las cosas. Los indígenas, atrapados en una realidad de pobreza y opresión, sufren la discriminación y no tienen voz en los asuntos políticos que

afectan su vida diaria. Quedan al margen de la construcción de una sociedad justa:

En esto oí gritos: demandaban socorro, y eran gritos de angustioso espanto, y sentí temblar la tierra cual si todos los montes se viniesen abajo... Corrí, corrí desesperado, camino de la rinconada; y conmigo corrían muchos, y detrás de nosotros oíamos aullidos de perros en pena, gritos de gentes como esos mismos aullidos y que de pronto cesaban cual si una mano les tapase la boca, y otros mil ruidos terribles que expresaban el espanto, el terror más bien... (A. Arguedas, 1919, pp.29-30)

Notamos un tono feroz de indignación, de revuelta por parte de un indígena que expresa su mal estar en cuanto a las discriminaciones que han sido víctimas. Él lo califica de “un terror”.

La desigualdad de derechos en *Raza de Bronce* está vinculada a la fatalidad ya que la estructura de poder es tan sólida que cualquier intento de cambio es percibido como una lucha inútil. Los personajes indígenas no solo son explotados, sino también alienados de su propia identidad y de cualquier posibilidad de lograr un cambio social significativo. El racismo y la discriminación penetran todos los aspectos de la vida, lo que hace casi imposible que los indígenas puedan acceder a los mismos derechos que los blancos:

Los blancos, formados directamente por Dios, constituían una casta de hombres superiores, y eran patrones; los indios, hechos con otra levadura y por manos menos perfectas, llevaban taras desde su origen y forzosamente debían de estar supeditados, por aquéllos, siempre, eternamente... (A. Arguedas, 1919, p.204)

La obra deja en claro que el sistema social está diseñado para mantener esta desigualdad y que el futuro de los indígenas está marcado por el sufrimiento y la marginalización.

En *El Mundo es Ancho y Ajeno*, la desigualdad de derechos como un desafío a superar. Los indígenas, aunque están profundamente privados de derechos políticos, económicos y sociales, no se quedan de brazos cruzados ante esta injusticia. La novela enfatiza cómo los pueblos indígenas de la sierra, organizados en una resistencia colectiva, luchan por sus derechos, especialmente por el derecho a la propiedad de la tierra. El derecho a la tierra, por ejemplo, es crucial, y los personajes se levantan contra el despojo de sus tierras y contra la falta de acceso a la justicia, organizándose para reivindicar su dignidad y sus derechos. Por ejemplo, esta cita lo afirma en estas palabras: «He allí que todo caía al pie del muro. El hombre mismo caía. El encerrado; el encerrador. ¿Qué significaba la justicia? ¿Qué significaba la ley? Siempre las despreció por conocerlas a través de abusos y de impuestos: despojos, multas, recaudaciones» (C. Alegría, 1941, p. 250). Estas palabras vienen a exponer la indignación de una comunidad que califica la justicia de un ciego porque que no condena los abusos.

Conclusión

A la hora de concluir, podemos decir que Ciro Alegría y Alcides Arguedas consiguen pintar con gran talento paisajes grandiosos donde el color de la piel y el hecho de ser indio juegan un papel fundamental en la categorización social. Es a la vez un elogio al orgullo y la dignidad de estos indígenas vencidos, esclavizados y maltratados, siempre dispuestos a rebelarse. También es una implacable crítica a los que aprovechan de su poder para imponer su ley, despojar a los indios e imponerles una vida inhumana y completamente injusta. Es un gran grito de dolor para llamar la atención sobre la difícil

situación de los indígenas. Con *El mundo es ancho y ajeno*, Alegría presenta a agentes activos que luchan por un futuro más justo. En cuanto a Arguedas, en *Raza de Bronce* plasma un futuro sombrío, donde la lucha por los derechos parece inexistente o totalmente inútil debido a la complejidad de la opresión. A través de diferentes personajes simbólicos, estos portavoces del indigenismo logran denunciar, por medio de la literatura indigenista, la injusticia social a la que los indios se enfrentan a diario en sus países respectivos, Perú y Bolivia. Dichas preocupaciones son la explotación o esclavización, la marginación y discriminación racial, el problema de tierra, el abuso de poder y la desigualdad de derechos. Mientras que Arguedas muestra un panorama oscuro en el que la injusticia social desigualdad de derechos es un destino inalterable, Alegría, en cambio, plantea que, aunque la injusticia social es una realidad opresiva, la resistencia y la organización pueden ser herramientas efectivas para superarla. Después de más de un siglo de existencia, ¿ha podido la literatura indigenista frenar la injusticia social que sufren los indios de América Latina?

Referencias bibliográficas

- Alegría, Ciro. 1941. *El mundo es ancho y ajeno*. Edición Conmemorativa, Lima.
- Arguedas, Alcides. 1919. *Raza de bronce*. Edición República Bolivariana de Venezuela, La paz.
- Beigel, Fernando. 2001. «Mariátegui y las antinomias del indigenismo». *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía*, n°13, pp. 36-57.
- Bendezú, Edmundo. 1993. *José María Arguedas y el indigenismo*, University of Nebraska, Nebraska.
- Duchet, Claude. 1979. *Sociocritique*. Nathan, Paris.

- Flores José Humberto. 2006. «El pensamiento de José Carlos Mariátegui». *Teoría y Praxis*, No. 9, pp. 76-105.
- Gutiérrez Gustavo. 2011. «Conmemoración de los 500 años del sermón de Antón Montesino y la primera comunidad de Dominicanos en América». D [En línea], <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/documentos/montesino-gustavo-gutierrez.pdf>, consultado el 24/07/2025.
- Hernandez Soriano Silvia y guerra Ruiz Rubén. 2023. *Indigenismo e indianismo en América Latina: Respuesta a la interculturalidad*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Karl Marx et Engels Frederich. 1938. *Manifeste du parti communiste*, Boulevard de Magenta, Paris.
- Ma Ruohui. 2020. *Indigenismo y literatura latinoamericana*. Universidad Complutense, Madrid.
- Mejia Necker Salazar. 2005. «El estatuto de ficción en el mundo es ancho y ajeno». *UMBRAL, Revista de Educación, Cultura y Sociedad*, N^{os}. 9-10, pp. 205-215.
- Mejia Necker Salazar. 2015. *Tradición oral y memoria colectiva en la novelística de Ciro Alegría*, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- Olivé Antonio. 2013. «Teoría marxiana de la explotación». Marx desde Cero, [En línea], <https://kmarx.wordpress.com/2013/07/16/teoria-marxiana-de-la-explotacion/>, Consultado el 10/09/2025.
- Soro Doforo Emmanuel. 2018. «El aporte de José María Arguedas al indigenismo», *Candil*, n^o. 17, pp.176-179.